



LA HERMANDAD

DE LA

PASION DEL SEÑOR

ESTABLECIDA EN PAMPLONA

Á LA MAYOR GLORIA DE DIOS.



Lean con atención todos los Hermanos este librito hasta el fin, y cumplan cuidadosamente las instrucciones que contiene. Así se lo encarga

LA JUNTA DE GOBIERNO.



ORDEN Y EXPLICACIÓN

BÍBLICO-SIMBÓLICA

DE LA

PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO,

QUE

La Hermandad de la Pasión del Señor

CELEBRA

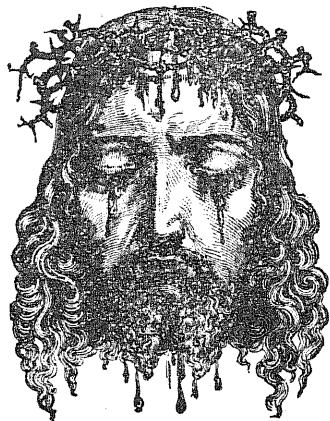
EN LA TARDE DEL VIERNES SANTO.

—é—
CON APROBACIÓN DEL ORDINARIO.
—é—

PAMPLONA.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE JOAQUÍN LORDA.

1892.



*Este librito es propiedad de la
Hermandad y no podrá imprimirse
sin su permiso.*

COMITÉ DE ADMINISTRACIÓN DE LA HERMANDAD

LA JUNTA DE GOBIERNO

A LOS HERMANOS.

La Pasión y muerte acerbísima con que nuestro Salvador Jesús quiso poner fin á su santísima vida y gloriosa predicación por redimir á todo el linage humano del cautiverio de la culpa y darle la vida de la gracia, es, ya bajo el aspecto de la persona que padece, ya bajo el de los tormentos que sufre, ya bajo el del fin con que los acepta, una obra la más alta, secreta y misteriosa que puede registrarse, y el motivo que más poderosamente debe mantener al hombre en constante conmoción y gratitud.

Por eso los cristianos conmemoran tan maravilloso suceso con Procesiones penitenciales de tan remota antigüedad, que los escritores eclesiásticos hacen mención de ellas con relación á los primeros siglos.

Importa empero, hoy más que nunca, fomentarlas.

Porque deben servir de enseñanza práctica é intuitiva de nuestra sacrosanta Religión; sensibilizar armónicamente los puntos más abstractos de ella; excitar la piedad de los fieles; llamar á los distraídos; recordar los beneficios divinos; y producir á veces impresiones más hondas que los libros y las predicaciones.

Estos resultados, sin embargo, solo se obtienen asistiendo á las Procesiones como enseña la Iglesia y exigen nuestros Estatutos, esto es, con piedad, con atención y con devoción.

Con piedad, ó lo que es lo mismo, con la aspiración recta de honrar á Dios.

Con atención, aplicando las potencias y sentidos al objetivo de la solemnidad.

Con devoción, recogidos y compuestos en el traje, en las palabras, en las acciones.

Los miembros de la Hermandad, para quienes principalmente se escribe este librito, conocen y profesan, ciertamente, estas ideas; pero la Iglesia quiere que de tiempo en tiempo se recuerde el espíritu de las Procesiones y entre nosotros los Hermanos. no habrá ocasión más oportuna para hacerlo que ésta en que introducimos notables reformas en la del Santo Entierro, reformas enumeradas en estas páginas, y enderezadas á la mayor gloria de Dios y á procurar los efectos indicados arriba.

Lean con atención todos los Hermanos cuanto aquí se contiene; ajusten severamente su conducta á las enseñanzas que de ello se desprendan; cumplan además las instrucciones que se les dan sobre la

manera material de realizar la Procesión, ya que de su buen orden y brillantez depende en gran parte el éxito; y habrán hecho algo que signifique aquel profundo reconocimiento que debemos á Jesús, y mucho en obsequio de lo que se propone

LA JUNTA DE GOBIERNO.



Agotada la primera edición de este librito, la Junta de Gobierno en la sesión ordinaria del mes de Octubre último acordó su reimpresión, después de hacer en él algunas pequeñas modificaciones exigidas por las circunstancias.

Pamplona y Noviembre de 1892.—La Junta de Gobierno y en su nombre GREGORIO PEREZ AOIZ, *Prior*.—JUAN SAN JULIAN, *Tesorero*.—JUAN ASTRAIN, *Secretario*.



ORDEN Y EXPLICACIÓN BÍBLICO-SIMBÓLICA DE LA PROCESIÓN.

I.

Piquete de caballería, tras el cual irá la Banda de música de la Casa-Misericordia, tocando marchas adecuadas.

II.

GRUPO ALEGÓRICO.—La entrada de Jesucristo en Jerusalén el Domingo antes de su Pasión.

Los niños de los hebreos salieron á recibir al

Señor con ramos en las manos. Una gran multitud del pueblo tendía en el camino sus vestidos. Las gentes clamaban diciendo: Hosanna al Hijo de David; bendito el que viene en nombre del Señor.

Esta es una conmemoración de la triunfal entrada de J. C. en la Ciudad deicida pocos días antes de su muerte afrentosísima. ¡Qué cánticos y vítores en este día, tan distintos del ¡Crucifícale! que gritaban seis días después! ¡Qué diferencia entre las palmas y ramos, emblemas de la paz y de la victoria, y las espinas con que luego le coronaron y la cruz en que lo clavaron! ¡Qué enseñanza sobre la estimación de los hombres y los vanos aplausos del mundo!

Formarán este grupo los niños acogidos en la Casa-Misericordia, que llevarán palmas y ramos. En el centro, algunos de ellos, vestidos según la época, alzarán un estandarte en que se leerá: *Hosanna filio David; benedictus qui venit in nomine Domini.*

III.

PRIMER PASO.—La Despedida.—Despídese el Salvador Jesús de su Santísima Madre para ir á padecer y morir.

Los Evangelistas, en su acostumbrada sobriedad, no hacen mención de este paso, pero se ocupan de él los escritores eclesiásticos.

Cosa cierta es que la Virgen Santísima, ya

por la lectura de los Profetas, ya por su frecuente conversación con Jesús, ya por la predicción de Simeón, estaba sabedora de la Pasión y muerte de Cruz, que había de sufrir su Santísimo Hijo.

El minucioso historiador de la sagrada Pasión, Luis de la Palma, de la Compañía de Jesús, dice que sabiendo la Virgen que en la noche del Jueves había de ser Aquel entregado á la muerte, vino en pos de él á Jerusalén, fué á la casa del Cenáculo, y cuando Jesús hubo terminado la cena Pascual, el lavatorio de los piés, la institución de la Eucaristía y el Sermón de despedida á los Apóstoles, dirigiéndose con amorosa reverencia á su madre, la dijo: "Señora, no vengo á deciros cosa que no sepais, sino á despedirme para lo que sabeis. Dad gracias á Dios por haberos reservado la suerte de tener un hijo que haya de morir por satisfacer á la divina justicia, para reconciliar á los hombres con Dios y justificarlos. Consolaos, Señora, que el fruto es grande, breve la tempestad, y presto os volveré á ver lleno de inmortalidad y de gloria. Cumpló el mandamiento de mi Padre y hago su santísima voluntad. Señora, dadme vuestra licencia... ¡Qué lágrimas correrán por el rostro de la Virgen! ¡Qué corazón tan atrevesado, pero tan estorzado para conformarse con lo que Dios disponía! ¡Qué caridad tan abrasada para ofrecer el Hijo tan amado por la gloria de Dios y la salvación de los hombres!

Este paso es propio de la Hermandad de la-
bradores de Pamplona, que sigue sosteniéndolo
á su costa, puesto que esa Hermandad no ha
podido refundirse como las demás en la de la
Pasión, por no permitirlo la especialidad de sus
Estatutos.

Dicha piadosa Hermandad, excitada por la de
la Pasión, ha renovado la plataforma y vestidu-
ras del paso, con el propósito de contribuir de
esa suerte á los de ésta en la reforma de la
Procesión objeto de este librito.

IV.

La bandera de la Hermandad de la Pasión
del Señor.

Esta hermosa bandera de color morado y
cruz roja, será llevada por uno de los Diputa-
dos que componen la Junta de Gobierno, acom-
pañándole dos Hermanos que llevarán las bor-
las. Ninguno de los tres irá entunicado.

Recuerden los Hermanos que la bandera sig-
nifica el cristiano pabellón á que están acogi-
dos, y tengan presente que, á semejanza de los
antiguos que paseaban las Ciudades con ban-
deras de luto cuando lamentaban un suceso
fúnebre, vá la nuestra en esta Procesión pro-
clamando el fervor de nuestro sentimiento por
la Pasión y muerte de Jesús.

V.

GRUPO ALEGÓRICO.—Las doce tribus de
Israel.

El pueblo de Israel, el pueblo de las prome-
sas realizadas con el tremendo sacrificio, vá re-
presentado en las doce Tribus en que estaba di-
vidido, á saber; Benjamín, que llevaba en su es-
tandarte pintado un zorro sobre fondo cortado;
Ephraim, un toro; Zabulón, un navío; Isachar, la
luna, el sol y las estrellas; Leví, un salvaje con
un ramo en la mano; Simeón, un arbol copudo;
Manases, un unicornio galopando; Nephtalí, un
escuadrón con lanzas; Asser, una ciudad mu-
rada; Gad, un pavo real; Rubén, una serpiente
erizada delante de un gallo; y Judá, de la que
los Profetas habían anunciado que nacería el
Mesías, un león: siendo el color de las tres
primeras verde anubarrado, el de las tres si-
guientes amarillo, y el de las demás blanco y
encarnado formando matices.

Doce niños pertenecientes al Colegio de San
Luis Gonzaga, cuyo Director y propietario ha
realizado de esta suerte el cristiano deseo de
secundar los fines de la Hermandad, vestidos á
la usanza de la época, con trajes que el mismo
Colegio costea, representarán á las Tribus, con-
duciendo cada uno un estandarte en que irá es-

crito el nombre de cada una, y pintado el timbre ó escudo correspondiente á la misma.

VI.

SEGUNDO PASO.—La Oración en el huerto.

Salió Jesús con los once Apóstoles del Cenáculo, y fuese al monte de las olivas. Llegado al lugar señalado, comenzó á entristecerse y estar afligido y sentir pavor y tedio. Dijo: mi alma está triste hasta la muerte: Padre mío, pase de mí este cáliz, si es posible, mas no se haga mi voluntad, sino la tuya. Estando Cristo en su oración se le apareció un ángel que le confortó..... y puesto en agonía oraba más prólijamente, y vínole un sudor como de gotas de sangre que caían en la tierra.

Este comienzo de la Pasión de Jesús es ya muy fuerte y lastimoso: ese sudor sanguíneo y extraordinario manifiesta lo terrible de la aflicción de su ánimo, y la lucha entre el horror á la muerte que le aguardaba y la gloria de Dios y el bien de los hombres. Aumentaban su dolor la idea de la multitud y gravedad de nuestros pecados, y la de que muchos no se aprovechasen del sublime precio de la redención.

Este paso como todos los que le siguen, es propio de la Hermandad, excepto el de la Soledad de María, que lo es del Excmo. Ayuntamiento. Se le ha dotado, como á todos, de platafor-

mas, colgaduras y farolería nuevas, de gran lujo y exquisito gusto. Por lo demás, en este paso, no se introduce otra novedad.

VII.

CORTEJO formado por un Sub-Prior y dos Diputados.

Inmediatamente detrás de todos los restantes pasos de la Hermandad, irá un Cortejo igual. Todos los que los formen serán miembros de la Junta de Gobierno, y llevarán al pecho el escudo de la Hermandad, cruz negra sobre fondo blanco, túnicas con largas caudas por el suelo si el tiempo lo permite y en otro caso al brazo, caperuzas tendidas por la espalda y velas gruesas en la mano cubierta de guante negro.

El último Cortejo de la Hermandad, que irá tras el Sepulcro ó Cristo yacente, lo presidirá el Prior ó quien haga sus veces, y vestirá túnica, cauda y caperuza moradas, ésta de seda, con escudo de oro al pecho.

VIII.

MANIPULO de legionarios ó soldados romanos.

Conocida es la parte que la tropa romana,

cumpliendo obligaciones de su instituto y asociándose al populacho, tomó en la Pasión y sacrificio del Salvador.

Esa intervención se recuerda con este grupo de soldados, que irá mandado por un Jefe, y éste llevará el Manipulo, distintivo propio de esa fracción, una de las en que se dividía la milicia romana.

Otros grupos iguales á éste, también de legionarios ó de hastados, formarán más adelante en la Procesión, según se irá viendo.

Todos ellos vestirán las armaduras é indumentaria hechos ex-profeso por la Hermandad, con arreglo á modelos de la mayor propiedad histórica, y compuestas de casco emplumado, coraza, espaldar, escudo embrazado, machete y lanza, túnica, clámide y sandalias.

IX.

Tres cantores semitonando el **Credo**.

X.

TERCER PASO.—Los azotes.

Viendo Pilatos la pertinacia del pueblo, en pedir que Cristo fuese crucificado, dió contra Él la primera sentencia de azotes, entregándolo á los solda-

dos para que luego la ejecutasen. Tomaron los soldados á Cristo, entrándole en una sala.

Esta flagelación fué cruelísima: 1.º por la sensibilidad del cuerpo de Jesús extremadamente debilitado. 2.º por el número de los verdugos, que, según una Santa escritora, fueron sesenta, relevándose de dos en dos. 3.º por los medios con que se llevó á cabo, pues eran los azotes varas verdes y espinosas, correas de nervio de buey y cadenillas de hierro armadas de puntas. 4.º por el número de los golpes, pues fueron algunos miles según un Santo Padre.

¡Todo lo sufría el Redentor sin querellarse!
¡Todo por redimir al hombre!

En el paso de que se trata, además de las formas comunes á todos, de que se habla arriba, se ha introducido la de dos verdugos ó sayones en actitud de azotar al Señor atado á la columna.

XI.

CORTEJO de un Sub-Prior y dos Diputados.

En la misma forma que el anterior.

XII.

MANIPULO de soldados romanos.

También en la propia forma que el primero.

XIII.

GRUPO ALEGÓRICO, formado por el pueblo que alza una bandera con el grito: **Crucifige, crucifige eum.**

Aproximándose al paso del Ecce-Homo, este grupo que marcha delante de él, recuerda aquellas turbas desatentadas que al exhibir Pilatos á Jesús, proferían con rabia el expresado grito. Los trajes serán también de la época.

XIV.

CUARTO PASO.—Ecce-Homo.

Los soldados, tejiendo una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza y una caña en su mano derecha, y le escupieron y le escarnecieron. Veis aquí, dijo Pilatos, os le saco para que entendais que no encuentro en él culpa. Y á esta sazón salió Jesús á vista de todo el pueblo, vestido con púrpura y coronado de espinas; y dijo Pilatos: ECCE-HOMO, y respondieron con grandes voces: CRUCIFÍCALE, CRUCIFÍCALE. Díjoles Pilatos: yo no hallo causa para ello; tomad vosotros á ese hombre y crucificadle.

¡Qué obcecación tan monstruosa y qué ingratitud tan cruel la del pueblo judío! ¡Qué debili-

dad tan irritante la de Pilatos! *Ecce Homo*: sí, miremos al Hijo de Dios vivo que encarnó para morir por nosotros: miremos al maestro de la humanidad: mirémosle, pero sea para no afrentarle nuevamente con nuestras culpas.

En este paso no se ha hecho reforma alguna especial.

XV.

CORTEJO de un Sub-Prior y dos Diputados.

XVI.

GUARDIA PRETORIANA, compuesta de legionarios con su jefe y manipulo.

Imita á la guardia á quien encomendó Pilatos la custodia de Jesús.

XVII.

GRUPO ALEGÓRICO.—Los signos de la Pasión.

Quince niños pertenecientes al Colegio de los Sres. Huarte Hermanos, cuyos señores contri-

buyen de este modo con plausible celo al esplendor de la Procesión, costeano además los históricostrajes que vestirán dichos niños: serán portadores de los diversos objetos que representan comunmente la Pasión del Señor, y que se exhibirán sobre azafates adecuados.

Esos objetos son: la bolsa de Judas, la copa, el guante, el gallo, la columna con los látigos, la caña, la jarra y el aguamanil, la cruz y corona de espinas, los clavos, la tenaza y el martillo, la escalera, la esponja, la lanza, los dados y la túnica.

Los niños llevando los emblemas y atributos de la Pasión además de recordarnos que Jesús, como dicen los ascéticos, mostraba en su infancia afición á entretenerse con dichos atributos, nos traen bajo un solo golpe de vista á la memoria las escenas de la dolorosa Pasión y atroces tormentos de la muerte del Salvador.

VIII.

LA BANDERA ó estandarte romano llamado **Vexillum** con la inscripción S. P. Q. R. que en romance significa **El Senado y el Pueblo Romano**.

El porta-estandarte ó Vexillario, con lujoso uniforme militar de la época, llevará á ambos lados dos legionarios trompeteros, que de tre-

cho en trecho emitirán lúgubres sonidos en consonancia con lo pavoroso del suceso anunciado. Conocida ha sido y aún es entre nosotros la práctica de pregonar en la carrera la sentencia de los reos de muerte. Por eso se aproxima el paso de la marcha al suplicio.

XIX.

Tres cantores semitonando el Credo.

XX.

QUINTO PASO.—La Caída del Señor.

Pilatos puso en libertad á Barrabás que estaba en la cárcel por sedicioso, ladrón y asesino, y entregó á Jesús á la voluntad de los Judíos. Y tomaron á Jesús, y sacáronle fuera, y cargándole la cruz sobre sus hombros, salió al Calvario. Seguíale mucha gente del pueblo y de mujeres que iban llorando y lamentándose en pos de él, y volviéndose á ellas, díjoles: Hijas de Jerusalén, no lloreis sobre mí, llorad sobre vosotras y sobre vuestros hijos. Y si esto hacen en el madero verde, en el seco ¿qué harán?

A distancia de veintiseis pasos de la casa de Pilatos estaba la Cruz; tomóla Jesús con grandes ansias, por ser el cetro de su Reino, el trono

de su magestad, el tribunal de la clemencia, la llave del Cielo. Por entre las filas del concurso extraordinario, como días Pascuales, iba Jesús con aquel grande peso; pues era la cruz de quince piés de larga y de ocho el madero que la atravesaba, de tal suerte que había necesidad de arrastrarla en las desigualdades de aquel terreno.

Esto y los sufrimientos anteriores, fueron causa de que á los pocos pasos cayera el Salvador con la cruz y debajo de ella.

Este paso cuenta con una figura más, la de un soldado en actitud de castigar con el remate de su lanza á Jesús caído.

XXI.

CORTEJO de un Sub-Prior y dos Diputados.

XXII.

Los penitentes.—Seguirán al paso de la Caida los penitentes, á imitación de los que, según el texto bíblico arriba copiado lloraban, tras de Jesús en su marcha al Calvario.

Pero se previene que no será admitido penitente alguno, y que en su caso será separado de la Procesión, si nó presenta al Prior de la Hermandad alguna tarjeta ó escrito de cualquier Sacerdote recomendando su admisión.

Los admitidos irán completamente cubiertos y sin trasparencia alguna, á menos que otra cosa exprese la recomendación; y se les organizará debidamente según su número, sexo y forma de su respectiva penitencia.

XXIII.

GRUPO ALEGÓRICO.—Las siete palabras.

Siete niños de los acogidos en la Casa-Misericordia llevarán otros tantos faroles de forma de cruz y en cuyos lados se leerá en lengua latina cada una de las siete palabras que pronunció en la Cruz Nuestro Señor. Los niños vestirán túnicas moradas y coronitas de espinas en la cabeza.

Primera palabra.

Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.
¡Cristianos! perdonad las injurias.

Segunda palabra.

Hoy estarás conmigo en el Paraíso.
El que se arrepiente y confiesa, encuentra misericordia.

Tercera palabra.

Mujer, hé ahí, tu hijo; hé ahí tu madre.

La Virgen Santísima es madre y abogada de todo el género humano personificado en San Juan.

Cuarta palabra.

¡Dios mio! ¡Dios mio! Por qué me habeis desamparado!

Ahí están la flaqueza humana, el estado espantoso á que la malicia de los hombres redujo á Jesús, el horror al pecado cometido, y el amor de Dios á los hombres, que no economizaba tormentos para su Hijo.

Quinta palabra.

Sed tengo.

Sed devoradora en el cuerpo que tanto había desangrado: mayor sed en el alma por la reconciliación de los hombres con su Dios y Señor.

Sexta palabra.

Todo está concluido.

Es decir, está hecho cuanto ha menester la

salvación del hombre, el mandato del Padre, el cumplimiento de las Profecías, el advenimiento de las sesenta semanas de Daniel, la terminación de los ritos y sacrificios judáicos, el pago de las deudas de los pecadores, la paz entre Dios y los hombres.

Séptima palabra.

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Jesús, que sustenta su vida por padecer más, deja obrar á la naturaleza y muere.

¡Oh muerte redentora! ¡Oh buen Jesús! Tuya es nuestra vida.

XXIV.

EL CENTURIÓN.—LONGINOS.

Y cuando el Centurión vió cómo había espirado dijo: verdaderamente este hombre era justo, era hijo de Dios.

El Centurión era un Jefe que mandaba cien soldados, y éstos y aquel al ver el terremoto y demás señales ocurridas, comenzaron á temblar y alabaron á Dios. Imítlenlos aquellos que se hallen en poder del pecado.

Mas uno de los soldados le abrió el costado con una lanza y luego salió sangre y agua.

Es opinión recibida que el tal soldado se llamaba Longinos, y que era ciego por lo menos de un ojo. Se aprovechó de la llaga del costado, pues la sangre y agua que de él salía bajó hilo á hilo por la lanza hasta la mano, y ungiéndose los ojos curó la vista y además el alma, pues haciéndose creyente recibió luego el bautismo de los Apóstoles, y lleno de santidad vino á morir Obispo y Mártir.

Hallándose, pues, ya cercano en la Procesión el paso de Cristo crucificado, nada más propio que hacerlo preceder del Centurión y de Longinos. Los representarán dos Hermanos con rica indumentaria y á caballo, según lo exige la propiedad histórica.

XXV.

SEXTO PASO.—Jesuucristo crucificado y junto á la Cruz su Madre Santísima y S. Juan.

Y lo llevaron al Calvario y allí lo crucificaron cerca de la hora de sexta (que es al Mediodía). Poco después sucedieron unas grandes tinieblas en toda la tierra que duraron hasta la hora de nona (que son las tres de la tarde). Y estaba en pie junto á la Cruz de Jesús su madre, y la vió Jesús y al discípulo Juan á quien amaba.

Tales portentos ocurrieron en este instante ya para declarar la grandeza del que moría; ya para hacer resaltar la malicia del pueblo deicida. Nótese la varonil presencia del discípulo predilecto y la aflictiva y heroica de la Virgen-Madre.

Stabat mater dolorosa
juxta crucem lacrimosa,
dum pendebat filius.

La lengua enmudezca y compenétrese el corazón de dolor mirando al Crucificado y á su angustiada Madre, sumergida en tal aflicción, que, según los Santos, si se repartiera entre todos los mortales, moriríamos.

Este paso lo forman las tres efigies de Nuestro Señor Jesucristo crucificado, de la Virgen y de San Juan, que se veneran en la Capilla de la Hermandad de la Parroquia de San Agustín; las dos últimas recientemente adquiridas y de hermosa apariencia.

Seis Hermanos alumbrarán este paso con hachas alzadas.

XXVI.

CORTEJO de un Sub-Prior y dos Diputados.

XXVII.

Tres cantores semitonando el Credo.

XXVIII.

Manipulo reformado de legionarios romanos precedido de su Jefe.

Dijeron á Pilatos los Fariseos: Hémonos acordado que estando vivo dijo que después de tres días resucitaría; manda, pues, guardar el sepulcro, no sea que reñgan sus discípulos y lo harten y digan al pueblo que resucitó. Respondióles Pilatos: vosotros ya tenéis gente, guardadle; y ellos cerraron el sepulcro y pusieron guardias.

Por eso ya que viene inmediato el paso del Sepulcro ó Cristo yacente, se ha colocado en este lugar un número mayor de soldados romanos, que no pueden ir á ambos lados del paso por lo angosto de algunas calles, y porque es conveniente iluminarlo con profusión.

XXIX.

SÉPTIMO PASO.—Jesucristo yacente.

Como llegase ya la tarde, José de Arimatea, noble caballero y rico, discípulo de Jesús, con gran valentía se presentó á Pilatos y le pidió el cuerpo de Jesús, y Pilatos sabiendo que ya era muerto, mandó que se lo entregasen. Y compró una sábana limpia, y vino con el otro hombre llamado Nicodemos,

el cual trae una mistura de mirra y aloe, y envolviéndole con aquel lienzo ungiéndole con gran cantidad de oloroso ungiendo, y le pusieron cerca en un sepulcro nuevo.

Este es el último de los pasos pertenecientes á la Hermandad, y completamente nuevo y exornado también con gran lujo, de modo que reemplaza con notable ventaja al humilde paso del *Sepulcro* que hasta aquí se venía usando, el cual, así como el *Descendimiento*, harto humilde también, y el *Cristo alzado*, incorrecta escultura, desaparecen para que los puedan utilizar otras poblaciones menos obligadas que esta á la suntuosidad del culto eterno.

El nuevo Cristo yacente en que la Hermandad ha puesto especial empeño, es obra de uno de los mejores escultores españoles, Vallmitjana (Agapito) autor de otro exactamente igual que le fué premiado y adquirido por el Gobierno.

La adquisición del de la Hermandad se ha hecho, en parte, con fondos que produjo una cuestación pública abierta hace algunos años por la antigua Hermandad del Sepulcro.

Sobre una elegante plataforma se levanta un cuerpo rectangular de jazpe imitado y en él descansa el cadáver desnudo sobre un sudario de talla, y velado solamente por una finísima y trasparente sábana de nipsis, bordada en su centro y remates, en blanco.

En los cuatro ángulos del cuerpo rectangular

van cuatro magníficos pebeteros traídos de París, derramando luz sepulcral.

Además delante del paso dos mancebos ostentando vistosos trajes talarés, reproducción de los de los grandes Sacerdotes judíos, y el timbre de las doce tribus al pecho, llevarán dos elevados candelabros, en cuyos recipientes á ser posible, se quemarán de trecho en trecho luces de Bengala.

Por último, ocho Hermanos alumbrarán á los lados con hachas alzadas.

Todo sea á la mayor gloria de Dios.

XXX.

CORTEJO del Prior de la Hermandad y dos Diputados.

En la forma más atrás expuesta.

XXXI.

Guardia de soldados actuales que tributan honor al Redentor del mundo. Lo que sigue no es ya propio de la Hermandad.

XXXII.

Bandera del Excmo. Ayuntamiento, llevada.

según es costumbre, por el Sr. Prior de la Soledad, miembro de la Corporación, como sus dos acompañantes portadores de las borlas.

Timbales y clarines de la misma.

XXXIII.

OCTAVO Y ÚLTIMO PASO.—La Soledad de María.

Terminado el oficio de la sepultura de Jesús, su Santísima Madre penetrada de un nuevo dolor por verse sola y privada no yá del Hijo vivo, sino también de su cuerpo muerto, determinó regresar á Jerusalén, y lo hizo acompañada singularmente en esta vía dolorosa de los piadosos caballeros José y Nicodemus.

No es mucho, pues, que doce caballeros pamploneses, invitados por el Excmo. Ayuntamiento, precedan á su paso de la *Soledad* alumbrándola.

Este paso ha sido también enriquecido con nueva plataforma á expensas de la Corporación.

Por lo demás *¿Cómo estais en soledad la que irais como Ciudad llena de mucho pueblo? ¿Qué hacéis como viuda desamparada la que por derecho sois Señora de las gentes?*

¡Oh! todos vosotros los que pasáis por el camino atended y ved si hay dolor semejante á mi dolor!

Mis ojos se entumecieron de tanto llorar y mis párpados se hicieron pesados por el llanto.

XXXIV.

Presidencia del venerable Clero de la Párrroquia de San Agustín, en la que quedará desde ahora instalada la Hermandad y todos sus pasos.

XXXV.

Presidencia del Excmo. Ayuntamiento.

XXXVI.

Música y piquete de Infantería.

Señor nuestro Jesucristo, y divino Redentor de nuestras almas; no sea, no, esteril para nosotros el precio infinito de vuestra sangre, sino que sintiendo en todo y en todo obrando según vuestra santísima voluntad, obtengamos en la eternidad el glorioso premio de vuestra meritoria Pasión.

Dolorosísima Madre de Jesús; por la parte tan activa que tomasteis en nuestra redención; interceded á fin de que, según el plan divino,

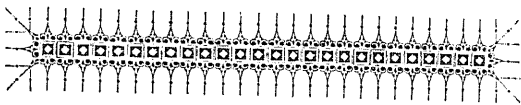
se nos aplique en honor de vuestro Hijo y en bien de nuestras almas.

Amen.

A. M. D. G.

NOTA.

Nuestro bondadoso Prelado el Illmo. Señor D. Antonio Ruiz-Cabal, primer Hermano honorario de esta Hermandad, se ha servido conceder 40 dias de indulgencia á todos sus diocesanos que con verdadera devoción y espíritu de recogimiento prestaren su asistencia á la Procesión del Santo Entierro de esta localidad.



NOTICIAS É INSTRUCCIONES Á LOS HERMANOS Y AL PÚBLICO EN GENERAL.



1. La Procesión saldrá, si el tiempo no lo impide, de la Iglesia de San Agustín, de cinco y media á seis de la tarde.

2. Se organizará con la anticipación debida en las calles de San Agustín y Calderería, y recorrerá después la calle de Curia, Santa Iglesia Catedral, Plazuela de San José, calle de Navarrería, de Mercaderes, Plaza Consistorial, Bolserías, Mayor, San Francisco, Plazuela de este nombre, San Antón, Zapatería, Pozo-blanco, Comedias, Plaza del Castillo, Chapitela, Mercaderes, Estafeta y Bajada á San Agustín.

3. Durante la organización de la Procesión en las calles de San Agustín y Calderería, no se permitirá la entrada ni permanencia en ellas

á persona alguna que no haya de asistir á la Procesión ó necesite penetrar en alguna casa de dichas calles. Para ello se solicitará el acuerdo y protección de la autoridad pública.

4. Los Hermanos que no hayan de desempeñar algún oficio especial en la Procesión, concurrirán para las cinco de la tarde al local de costumbre donde vestirán sus túnicas, capuces y escudos y se les proveerá de hachas que encenderán en el momento crítico en la calle, sin penetrar en la Iglesia. Al regreso de la Procesión, penetrarán en la Iglesia por la puerta principal y sin detenerse saldrán por la del claustro, donde apagarán las hachas, marchando enseguida nuevamente á dicho local á devolver las hachas y desprenderse de la túnica, capuz y escudo.

5. A todos los Hermanos se distribuirá gratuitamente este librito días antes de la Procesión, y con él el indicado escudo, que es el de la Hermandad, y que deberán conservar hasta su muerte ó salida de la Hermandad, haciendo que entonces se devuelva al Prior de la misma. Todos los escudos estarán correlativamente numerados y se llevarán atados á la parte anterior del brazo. Los Hermanos cuyo escudo tenga número impar formarán en la fila izquierda de la Procesión; los de número par á la derecha, llevando aquellos el escudo en el brazo derecho y éstos en el izquierdo. Si por padecimiento físico ú otra causa, algún Hermano no

pudiese llevar el hacha con el brazo á que correspondiera el escudo, cambiará de fila con cualquiera otro que no tenga ese inconveniente; pero de ningún modo podrá pasar de una fila á otra sin dejar otro de la opuesta que le reemplace en la que deja.

6. Se recuerda á todos los Hermanos, aun á aquellos que no lleven un año en la Hermandad, el deber de acudir á la Procesión con alumbrado, túnica negra y larga, pantalón oscuro ó negro á ser posible, calzado negro también, ó descalzos, caperuza y escudo; y con la compostura y devoción de que se habla al principio de este librito; todo bajo las penas de las Constituciones y Reglamento. Así bien se recuerda á los Hermanos que lleven menos de un año los mismos deberes, costeando el hacha que adquirirán ellos mismos y con la cual se presentarán, puesto que la Hermandad solo provee á los que lleven más de un año.

7. Los Hermanos que hayan de conducir sobre sus hombros los Pasos, se presentarán en la Iglesia de San Agustín para las cinco de la tarde, y dentro de la Iglesia vestirán la túnica, capuz y escudo.

8. Los Hermanos y restantes personas que hayan de desempeñar los demás oficios en el centro de la Procesión, concurrirán á las cuatro de la tarde al Centro de Obreros, donde vestirán los trajes especiales que correspondan á cada uno, y guardarán los suyos. Al regreso de

la Procesión penetrarán en la Iglesia de San Agustín por la puerta principal, saldrán inmediatamente por la del costado y marcharán nuevamente al Centro de Obreros á cambiar de trajes y dejar los objetos que hayan conducido.

9. Los penitentes concurrirán directamente á la Iglesia y se situarán á la izquierda de la puerta principal donde el Prior les tomará las tarjetas ó recomendaciones de que se habla en el lugar correspondiente de este librito. Al regresar la Procesión saldrán también por la puerta del costado.

10. La Capilla de la Catedral y los cantores que han de semitonar el *Credo* concurrirán también directamente á la Iglesia, y aquella se colocará en la Procesión delante de la Comitiva que precederá á la *Soledad*.

11. Una vez puesta en marcha la Procesión, han de tener muy presente cuantos asistan á ella, que una ha de ser la manera de marchar las filas, y otra muy distinta la de los Simulacros, grupos y comitivas centrales, de tal suerte y con tal independencia, que no porque paren á descansar, ó con cualquiera otro fin los simulacros, grupos y comitivas, podrá parar ni uno solo de los que vayan en las filas y vice-versa.

12. Marcha de las filas. Los Hermanos que vayan en las filas y las demás personas que alumbrén á la *Soledad*, llevarán paso grave y pausado, cuidando con especial esmero de que

las distancias de uno á otro concurrente sean siempre de metro y medio poco más ó menos. Las filas descansarán ó pararán siempre que la cabeza, ó sea los dos primeros Hermanos que las formen lleguen á la puerta de entrada de la Catedral, á la fuente de Santa Cecilia, á la puerta de San Saturnino, á la calle de Eslava, á la entrada en la de San Francisco, á la entrada en la de San Antón, al final de la calle de Comedias, á la entrada en la Chapitela, á la entrada en la Estafeta y á la calle de Javier. Cada uno de estos descansos durará tres minutos, y á fin de que todos los Hermanos de filas paren y vuelvan á ponerse en marcha á la vez, se observará lo que contiene el párrafo siguiente.

13. A la izquierda de cada uno de los seis primeros pasos, marchará un Hermano entunicado, como todos, llevando un farolito de luz verde á la altura de su pecho y ocultándolo naturalmente á todo el que marche tras él. En el momento en que la cabeza de la Procesión, ó sea de las filas, llegue á cada uno de los puntos designados en el párrafo anterior, el primero de esos porta-señales levantará su farol en toda la extensión del asta de que ira dotado, y no bien observen los sub-siguientes esa señal, alzarán también los suyos, y al ver esto todos los Hermanos de fila, descansarán sin dilación. Las señales permanecerán alzadas hasta que transcurran los tres minutos, en cuyo caso bajando la primera y ocultándolo como antes iba, bajarán

y se ocultarán las demás, y los Hermanos se pondrán nuevamente en su pausada marcha.

14. Marcha de los pasos, grupos y comitivas. Esta marcha será tan acelerada como lo exija el paso que más pese, y será preciso que los de menos peso, los grupos y las comitivas, la lieven igualmente acelerada. Pasos, grupos y comitivas descansarán indeterminado número de veces, tantas cuantas lo haga el primero, ó sea el de *La Despedida*.

15. Al lado derecho de cada uno de los pasos marchará un Hermano entunicado, como los demás, llevando un farolito de luz roja á la altura de su pecho y ocultándolo naturalmente á todo el que marche tras él. En el momento en que descanse el primer paso (y lo hará siempre que lo juzgue conveniente aquel de los conductores que lo dirija) el primero de esos porta-señales levantará su farol en toda la extensión del asta, y no bien observen los subsiguientes esa señal, alzarán también las suyas, y pronunciarán la frase *Alto*, que oída por sus conductores, pararán en el acto, y lo mismo harán los grupos y comitivas intermedios. Cada descanso de estos durará también tres minutos, durante los cuales las señales permanecerán alzadas. Transcurrido ese tiempo, el que tenga la primera la bajará y dirá *En marcha*, y lo propio harán los demás, continuando entonces la marcha de pasos, grupos y comitivas.

16. En el caso de que alguna de las señales hubiera de darse á tiempo en que la Procesión se hallara doblando los ángulos de las calles, el que haya de hacerla y se halle más próximo al ángulo, retrocederá hasta ser visto por el porta-señales del paso inmediato.

17. Habrá además algunos Inspectores de Procesión que la recorrerán constantemente á fin de hacer que todas estas instrucciones tengan la debida ejecución. Estos Inspectores, comunicados como los demás Hermanos, llevarán un escudito al pecho y una vela en la mano, y todos los Hermanos y cuantas personas tomen parte en la Procesión por la Hermandad, estarán obligadas á cumplir exactamente cuanto dispongan esos Inspectores, así como á obedecer las señales á que se refieren los párrafos anteriores. Cualquiera duda ó diferencia que ocurra, será consultada en el acto al Prior de la Hermandad ó quien haga sus veces.

18. Los Inspectores y porta-señales cuidarán de que la distancia entre uno y otro paso sea constantemente de unos treinta metros, dentro de los cuales ordenarán holgradamente los grupos y comitivas correspondientes.

19. En las filas formadas por los Hermanos no se permitirá asistir á persona alguna que no vaya entunicada. Los que asistan y no pertenezcan á la Hermandad, deberán alumbrar al paso de *La Soledad*.

20. Aunque los escudos de los Hermanos es-

tarán, como se ha dicho, numerados, no es preciso que aquellos se coloquen en las filas por orden numérico, aunque sí lo es que los pares se coloquen á un lado y los impares á otro, según vá ordenado. Por lo demás, los Hermanos se abstendrán de toda preferencia en favor de determinado paso.

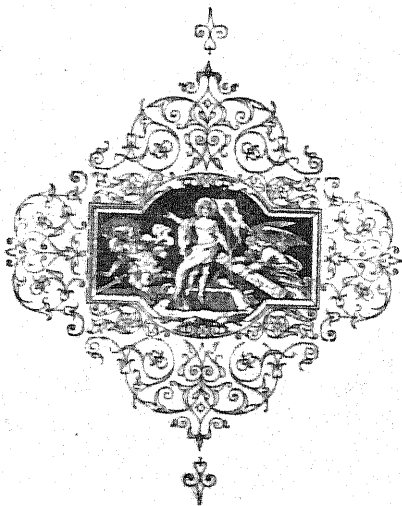
21. Los Hermanos que alumbren con hachas alzadas á los pasos de *Jesucristo crucificado* y *Jesucristo yacente*, y que serán designados por el Prior momentos antes de la Procesión, podrán cambiar de lado cuando la fatiga se lo exija; pero deberán hacerlo todos á la vez. En parage conveniente de la carrera les serán renovadas las hachas.

Pamplona 1.º de Marzo de 1888.

LA JUNTA DE GOBIERNO: SERAFIN MATA Y ONECA, *Prior*.—ANTONIO INDA.—BERNARDO MARTINEZ.—SALVADOR ECHAIDE.—FRANCISCO SEMINARIO.—JAVIER ISTURIZ.—DOROTEO ETULAIN, *Sub-Priores*.—TOMÁS UDOBRO.—PEDRO NAGORE.—ANTONIO ATONDO.—POLICARPO MEJÍA.—PEDRO LARUMBE.—JOSÉ MARÍA ROTA.—ANGEL ROYO.—JOSÉ OBANOS.—FLORENTINO ISTURIZ.—SANTIAGO MARTINICORENA.—ANSELMO ARGONZ.—MANUEL IZU, *Diputados*.—JUAN SAN JULIAN, *Tesorero*.—JUAN ASTRAIN, *Secretario*.







IMP. DE LONDRA.